

A la búsqueda de molinos

“La conciencia”

(Por razones de espacio, publicamos en esta sección nueva un artículo breve; en realidad, un comentario pequeño del artículo completo que nos enviaron Luc y Anny y que, con su comprensión y permiso, nos hemos visto obligados a reservar para el próximo número)

Varios molinos, de los que hemos visitado, dan la sensación de no haber parado nunca de funcionar. Como si una tarde el molinero hubiera vuelto a casa y, por alguna razón, nunca hubiera regresado a su trabajo. Todo permaneció en su lugar y el equipo estaba lista para moler al día siguiente.

Desde esa “última tarde” han pasado unas decenas de años y las huellas del tiempo han causado estragos. El tejado tiene goteras, se

ha derrumbado o casi; el ganado deambula por el paraje; el maderaje alimenta fuegos de campamento; las piedras de moler terminan por fuera y a menudo roto; piedras grabadas han desaparecido; algunos vándalos han roto los cristales. La lista está larga...

Algunos molinos se encuentran en mejor estado. Funcionaron hasta tiempos más recientes; están contruidos de manera más sólido; se ubican lejos del alcance del turismo o se trata simplemente del azar. En molinos semejantes encontramos regularmente, junto a las grandes piezas — las piedras de moler, la tolva, la grúa y la caja rodeando las piedras — componentes y herramientas más pequeñas: paletas de distintas formas, martillos para

trabajar las piedras, una escoba para barrer la harina; en ocasiones incluso un farinal (el recipiente) con cruz (un armazón en forma de cruz, con una clavija móvil y ganchos laterales para colgar los sacos). Todo eso da mala espina. Quizás mañana estas cosas las destruyan o las quemen, o el tejado se desplome. Entonces todo se pudre debajo de los escombros y se pierde definitivamente. ¿Por qué no intentamos salvar todo lo que no es demasiado pesado? Porque alguien debe ser propietario del molino y su contenido. Llevarse estas cosas es como robar. Pero, entonces, ¿qué hacemos?, ¿dejarlos que se pierden para siempre?— Como la paleta de Las Almunias y la cruz de Humo de Muro, hoy día bajo los escombros.

Luc Vanhercke y Anny Anselin

¿Qué hacer?

Francamente, no lo sabemos. Pero esta claro que hay otros que sí lo saben. En agosto de 2004 visitamos el molino aceitero de Trillo y en aquel tiempo la tuerca de la prensa aún poseía un tornillo entero. Sin embargo, en marzo de 2005 este 'caracol' ha desaparecido, cortado de una manera impecable. A lo mejor ya está vendida en subasta por medio de Internet y adorna algún salón. Así son las cosas.



Las Almunias de Rodellar - marzo 2000



Humo de Muro - noviembre 1995



Trillo - agosto 2004, con tornillo



Trillo marzo 2005: sin tornillo



tornillo en venta en internet